

Cuba: Literatura cubana reúne memorias de la prostitución en la isla
De la redacción

La Habana (SEMIac).- La literatura y la historia muestran los vínculos entre el pasado y el presente de la prostitución en Cuba, a juicio de investigadoras de la isla y otros países interesadas en este complejo fenómeno que, desde hace siglos, expone el cuerpo de la mujer como principal mercancía.

“Algunos dirán que la prostitución es el oficio más antiguo; están equivocados, es el más antiguo privilegio de los hombres”, reflexionó la estudiosa Mélanie Moreau durante un debate dedicado a la representación de la prostitución en la literatura y la historia nacional.

La intervención de Moreau formó parte del Coloquio Internacional “El cuerpo y sus economías en la cultura y la historia de mujeres de la América Latina y el Caribe“, celebrado en Casa de las Américas del 24 al 28 de febrero.

Para la investigadora de la universidad Michel de Montaigne Burdeos III de Francia, el tema de la prostitución resulta complejo y polisémico, pues a lo largo de la historia “el eufemismo sirvió para ocultar lo insoportable”.

A inicios del siglo XX la prensa, la literatura, los informes de higiene y salud, censos y reportes policiales se referían a las prostitutas en términos de “mujer de la vida”, “mujer pública”, “meretriz” y “ramera”.

En Cuba hubo varias zonas de tolerancia a inicios del pasado siglo. De 1900 a 1902 fueron registradas 209 prostitutas en la oriental ciudad de Santiago de Cuba. En los años cincuenta se estima existían cerca de 100.000 en la capital cubana.

“Quien ha estudiado la prostitución en Cuba sabe que el período republicano hundió al pueblo en la frustración y la pobreza, lo que obligó a muchas mujeres a ejercer la prostitución para alimentar a sus hijos. La falsa moral condenaba a esas mujeres, al mismo tiempo que las explotaba”, rememora Mélanie.

A principios del siglo XX, la novela social o naturalista denunció la hipocresía moral y la representación maniquea de las prostitutas. Esta literatura tuvo, según Moreau, un digno exponente en las novelas *Las Honradas* y *Las Impuras*, del escritor cubano Miguel de Carrión.

Al contrario, la generación de escritores de los años setenta y ochenta escoge la elipsis y un lenguaje refinado desde “el silencio y el pudor” para reflejar las difíciles condiciones de estas mujeres, reconociendo sus dilemas y dificultades como seres humanos.

Sin embargo, autores como Miguel Barnet o Tomás Fernández Robaina, con sus cuentos “Canción de Rachel” y “Recuerdos secretos de dos mujeres públicas”, respectivamente, dieron voz a las prostitutas cubanas de la época.

“Ellos dan a conocer la realidad cruda, desde los barrios marginales y mugrientos hasta los bastidores rutilantes de los cabarets”, recordó la investigadora francesa.

Todo cambió durante la década de los noventa. La crisis económica, política y social generó cambios drásticos en la vida de cubanas y cubanos. La prostitución y su representación literaria también experimentaron giros sustanciales.

La joven investigadora alemana Sarah Moldenhauer, de la Universidad de Leipzig, opina que el “jineterismo”, constituyó en esa época una forma específica de trabajo sexual.

“Para la juventud cubana, este término perdió el significado de prostitución, pues no implica necesariamente una relación sexual. Pasó a ser una oportunidad más de ganar divisas y de lucharse la vida diaria,” comentó Moldenhauer durante el debate.

A partir de sus estudios de la cuentística cubana contemporánea, la alemana Sarah Moldenhauer concluye que hombres y mujeres son afectados de diferente manera por la crisis de los noventa y la prostitución.

Afirma que lo importante de la representación literaria radica en los matices. “A primera vista las protagonistas femeninas y los masculinos parecen iguales, pero las reglas de género reproducen el rol de género que socialmente se establece”.

Moreau, por su parte, condena la representación de las cubanas en la literatura más reciente, sobre todo la que se inserta en el denominado realismo sucio.

“Estamos asistiendo hoy a un cambio semántico muy interesante, ya que en ciertos medios y barrios, las mujeres que entregan su cuerpo a los extranjeros por dinero, mercancías, con vistas a casarse o con el fin de resolver una situación social complicada, son llamadas ‘luchadoras’, a veces con cierta admiración y respeto. Y esto para mí es un problema social, moral, una equivocación”, comenta Moreau.

El debate entre arte y sociedad expone la complejidad del fenómeno, que revela posturas abolicionistas y otras que abogan por la legalización o regularización del trabajo sexual.

Cada año el Coloquio Internacional que organiza el Programa de Estudios de la Mujer de Casa de las Américas propone acercamientos a la vida de las latinoamericanas y caribeñas desde diferentes análisis.

La más reciente edición estuvo dedicada al quinientos aniversario del natalicio de Gertrudis Gómez de Avellaneda; incluyó mesas especializadas y la presentación de algunos de los principales títulos de la Avellaneda.